

1,2,3
¡ CUÉNTAME !

UN COJO QUE SALTA DE ALEGRÍA

El Día de la Ascensión puede que no vayas a la escuela porque es un día festivo en muchos países, pero ¿qué sucedió ese día? ¿Te acuerdas? Jesús regresó al cielo; por eso no podemos verlo. ¿Pero sabes que sigue actuando? Él no ha cambiado lo que hizo cuando estuvo en la tierra, bendecir, sanar, salvar, todavía lo hace hoy. Les había dicho a sus discípulos: "En mi nombre haréis grandes milagros". Bueno, ahora vamos a descubrir la primera sanación que se hizo en Su Nombre después de la Ascensión. Encontrarás este relato en el Libro de los Hechos de los Apóstoles al comienzo del capítulo 3.

Algunos de los habitantes de Jerusalén llegan al Templo con un amigo cuyos ojos están llenos de tristeza.



- ¿Te ponemos aquí, cerca de esa puerta? le dicen.

- Sí ! ¡ Poned-me ahí !

- Regresaremos a buscarte esta noche. ¡Espero que la gente te dé algunas monedas!

- No lo sé, ya veremos.

Se sienta en el suelo y extiende la mano. Pero, ¿por qué no va a trabajar con los demás, solo tiene cuarenta años? ¡Porque es imposible para él!

Cuando nació, su mamá y su papá aprendieron que su pequeño nunca podría caminar, saltar o correr. Sus piernas y tobillos no lo llevan. Está lisiado, discapacitado. Siempre permanece sentado o acostado. Si quiere ir a algún lado, tiene que esperar hasta que alguien esté dispuesto a ayudarlo. Tiene que suplicar, pero muchas veces la gente pasa a su lado sin siquiera mirarlo.

Son las tres de la tarde y ese día Pedro y Juan suben al Templo a rezar. Encontrarán a los discípulos de Jesús que son cada vez más numerosos desde que el Espíritu Santo descendió sobre ellos el día de Pentecostés. Van a adorar a Dios.

El mendigo los ve. Extiende su mano.



- Por favor ! ¡Unas monedas son para comer!

Pedro y Juan se detienen. Lo miran con atención y Pedro le dice:

- Míranos !

El inválido levanta la cabeza y les mira con esperanza. Ciertamente, estos hombres me darán algo, piensa. ¿Quizás son ricos? Espera verlos sacar algunas monedas.

Pedro le dijo:

- ¡No tengo ni plata ni oro!

¡Imaginate! En una fracción de segundo su esperanza desaparece.

- No tengo plata ni oro, pero tengo algo más y te lo ofrezco: en el nombre de Jesús, ¡levántate y anda!

Mientras habla, Pedro lo toma de la mano derecha y lo ayuda a ponerse de pie. Inmediatamente sus piernas y tobillos se vuelven firmes y fuertes. De un salto, está sobre sus pies y empieza a caminar, saltar, correr. Salta de alegría y grita:



- ¡Gloria a Dios ! ¡Gloria a Dios ! ¡Pero mirad !
¡Mirad ! Camino, salto, corro, ¡esta es la primera vez en mi vida!

Va y viene sin parar con sus flamantes piernas. Entró en el patio del templo con Pedro y Juan, cantando alabanzas a Dios en voz alta.

- ¡ Gloria a Dios ! ¡ Es maravilloso ! ¡ Estoy curado !
¡ Es un milagro !

La gente lo mira con asombro.

- ¡Pero, este hombre, parece que es el minusválido que siempre vemos sentado junto a la puerta del Templo!

- Sí ! Es él ! Lo reconozco. ¿ Qué quiere decir eso ? ¡ Estoy impresionado !

- Yo también !

Se está difundiendo la noticia de esta sanación y la gente está acudiendo a ella de todas partes.

- ¡Vamos a ver qué está pasando! ¡Están bajo el pórtico de Salomón!

- Yo vengo contigo !

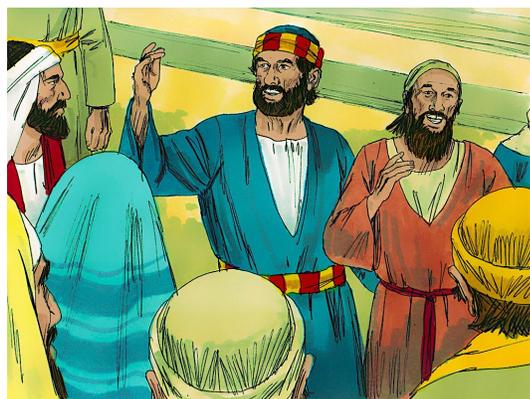
Todos están emocionados, sorprendidos pero también asombrados. No entienden y se preguntan:

- ¿Cómo es que este inválido puede caminar?

- ¿Dios lo sanó?

- ¿Creo más bien que son estos dos hombres los que están a su lado?

Pedro se levanta. Quiere responder a sus preguntas. Al hablar de Jesús a esta multitud, sabe que corre el riesgo de ser arrestado por los líderes del Templo, pero no tiene miedo,



está lleno del Espíritu Santo. Dice :

- ¿Por qué estáis tan sorprendidos? ¿Por qué nos miráis como si fuéramos los que hicimos caminar a este hombre? No tenemos poder, pero fue en el nombre de Jesús que ha sido sanado. Condenasteis a Jesús, lo matasteis, pero como podéis comprobarlo, Dios lo resucitó, está vivo. Esta sanación os lo prueba. Vino a la tierra para dar su

vida para que no os quedéis en vuestra maldad, en vuestros pecados, sino que seáis salvos. Así que arrepentíos y creed en Él.

Escuchan a Pedro con gran atención, sus corazones se conmueven. Entienden lo malos que han sido. Probablemente muchos habían estado entre los que habían pedido la muerte de Jesús. No creían en su resurrección, pero ante este gran milagro hecho en el nombre de Jesús, cambian de actitud y piden perdón a Dios por sus corazones malvados. Creen en Jesús y se convierten en sus discípulos. Y el hombre que estaba lisiado, ¿qué será de él? Por supuesto, pronto será uno de los discípulos de Jesús; ya no deja a los apóstoles, está tan feliz, su vida ha cambiado totalmente.

1, 2, 3, 4 ; Y TÚ Y YO!

Si le hubieras preguntado a este hombre inválido qué necesitaba, ¿qué te habría contestado? ¡Necesito dinero para comprar comida! Pedro no le dio una moneda, pero lo que le dio, en el nombre de Jesús, valía más que todo el oro del mundo.



¿Entendiste por qué? Te sugiero que lo pienses por tu cuenta o con tus padres, tus amigos. Puedes imaginar la vida de este hombre después de que fue sanado, lo que hizo, a dónde fue, lo que dijo y lo que no dijo más, lo que creyó. Todo cambió. Y tú, hoy, ¿crees que Jesús está vivo, que te ama y que todavía obra milagros?

4, 3, 2, 1 Y NOSOTROS PADRES!

"En el nombre de Jesús" no es una fórmula mágica que traería la bendición de Dios. Cuando Jesús dice que oremos en Su Nombre por la sanación de los enfermos, está hablando a Sus discípulos, creyentes que son fieles a Su Palabra, llenos del Espíritu Santo. La sanación de este hombre lisiado es el primer milagro después de la Ascensión, pero no es el último. Está escrito que "había muchas maravillas y milagros hechos por los apóstoles, y el Señor añadía diariamente a la Iglesia los que estaban salvos". Los animo a compartir testimonios recientes de sanaciones con sus hijos, lo que fortalecerá su fe y los hará felices.

